

LA 'CRISIS DE LA LITERALIDAD', LOS NUEVOS PARADIGMAS LITERARIO- LINGÜÍSTICOS Y EL DESARROLLO SEMIÓTICO

FRANCISCO VICENTE GÓMEZ
Universidad de Murcia

A pesar de que hablar hoy de la 'crisis de la literariedad', del paradigma de cientificidad neopositivista estructural —particularmente el lingüístico— que fundamenta su epistemología intrínseca, y ponerla en relación con el actual desarrollo semiótico puede aparecer redundante, creemos que en algunos aspectos es una verdad más aparente que real, por cuanto todavía es un debate abierto en el que quedan vías aún por confirmarse, sobre todo en lo que concierne a las perspectivas que se vislumbran en el estudio de la literatura.

No debemos olvidar que aunque un libro como el de Costanzo di Girolamo (1978), con el que podemos señalar el arranque institucional de la crisis de la literariedad como objeto de la ciencia literaria —si bien sólo 'institucional,' pues trabajos como los de Seymour Chatman (1974), Ursula Oomen (1975), Roland Posner (1976-5), María Corti (1976), Fernando Lázaro Carreter (1976), Mary Louise Pratt (1977), Teun A. van Dijk (1977), Walter Mignolo (1978), Siegfried J. Schmidt (1978), Antonio García Berrio (1979), Cesare Segre (1978, 1979), Marcelo Pagnini (1980) y un largo etcétera, ya habían puesto en discusión en la segunda mitad de la década de los 70 esta noción como definidora en exclusiva de lo literario— es publicado en 1978, hoy siguen apareciendo trabajos que continúan el debate iniciado por la entrada en crisis de la 'literariedad'.

Recordemos, por citar sólo algunos ejemplos, los libros de José M.^a Pozuelo Yvancos (1982; 1988), cuyos capítulos V, en el primer caso, y V, VI y VII, en el segundo, están expresamente dedicados a este fenómeno; la obra de Cesare Segre (1985); de María del Carmen Bobes Naves (1985); de Víctor Manuel Aguiar e Silva (1986), concretamente los capítulos segundo y tercero; el volumen conjunto de Costanzo di Girolamo, Alfonso Berardinelli y Franco Brioschi (1986); los estudios de Lubomir Dolez'el (1986) y Marcelo Paganini (1986), que ahondan en la definición comunicativa de la literatura; el de José Domínguez Caparrós (1981), que escruta las posibilidades que la teoría de los actos de habla abre para definir la literatura; y el cúmulo de publicaciones que bajo la denominación de 'postestructu-

ralistas' acaparan actualmente buena parte de la producción bibliográfica (Harari (ed.) 1979; Young (ed.) 1981).

Es nuestra intención detenernos brevemente en algunas de las implicaciones que la puesta en crisis de la 'literariedad' y la teoría lingüística presentan con el desarrollo de la teoría semiótica, no tanto con el ánimo de redefinir nada como con el de la modesta pretensión de procurar una reflexión comprensiva de las consecuencias que éstas han deparado y están deparando en el rumbo epistemológico que la teoría literaria está tomando en la actualidad.

El tratamiento de semejante tema impone necesariamente dos precisiones desde el principio, que son, a su vez, otras tantas limitaciones al mismo. La primera se refiere, obviamente, al alcance teórico de dicho tratamiento, y viene dada por el hecho de que la relación entre teoría lingüística y teoría literaria, marco en el que se inscribe nuestro discurso, ha escrito y sigue escribiendo brillantes páginas de nuestro pensamiento contemporáneo y se remonta tan lejos como alcanza la memoria de las primeras retóricas y poéticas, como advierte Pozuelo Yvancos (1983: 13-18). Es tan amplia y compleja que, como objeto de una atención pormenorizada, rebasa con creces los límites de un trabajo como éste, como muestran las panorámicas ofrecidas por Thomas A. Sebeok (ed.) (1958; 1974), Karl Uitti (1969; 1975), Jens Ihwe (1971; 1985), Fernando Lázaro Carreter (1973; 1980), Marvin K. Ching, Michael C. Haley y Ronald F. Lundsford (1980), Bice Mortara Garavelli (1982), Pier Marco Bertinello (1983), y las ya mencionadas obras de José M.^a Pozuelo Yvancos (1982; 1988); y, además, rebasa también nuestro propio interés ahora. La segunda limitación tiene que ver con nuestro posicionamiento científico, que es el teórico-literario, y que focaliza parcial e interesadamente la reflexión desde uno de los polos de la relación, el literario.

Hecha esta doble acotación, planteamos nuestro tratamiento del tema desde la consideración previa de una premisa dual, teórica y metodológica, que creemos puede ofrecer una visión adecuada de la dinámica relacional que se da entre la 'crisis de la literariedad', la teoría lingüística y el desarrollo semiótico. La primera, que afecta al objeto mismo, la describe con enorme precisión Ezio Raimondi (1979: 391), cuando afirma que en el fondo, como última instancia, independientemente del rumbo particular que la relación lingüística/literatura tome en cada momento, el que los destinos de la discusión lingüística y los del pensamiento teórico literario se encuentren tan a menudo se debe a un hecho de difícil cuestionabilidad: que en lo literario al final nos encontramos con un fenómeno en el que actúan por lo menos dos sistemas semióticos de convenciones, que son un lenguaje natural y un complejo corpus estructurado de normas literarias.

La segunda premisa consiste en referir los cursos de estos dos conjuntos semióticos a un horizonte epistemológico más amplio, el de la filosofía de la ciencia, que "como metáfora dominante se constituye como modelo de varias teorías, que intentan dar cuenta de diversos aspectos de la "realidad empírica" (Mignolo, 1978: 71). Además, la filosofía de la ciencia nos permite situarnos a nivel metodológico en un marco más amplio desde el que podemos comprender mejor que las teorías, todas, por un lado, son parciales y sólo se ocupan de ciertos conjuntos de datos, y que, por otro lado, son aproximadas y, por lo tanto, no están libres de errores. Como hoy se acepta generalmente, el proceso de construcción teórica está hecho de 'conjeturas y de refutaciones', parafraseando el título de una conocida obra de Karl Popper.

La primera premisa, la constatación de la existencia de una doble convención semiótica en el seno de lo literario, la del lenguaje natural y la de la norma literaria —contenida y afirmada ya desde los primeros testimonios de la poética y retórica clásicas, y que no podemos olvidar (recuérdese a este respecto cómo, por ejemplo, Aristóteles en los fragmentos conservados de

su *Poética* (1.456a-1.458b) no olvida los aspectos verbales de la tragedia y de la epopeya, y cómo también la *Retórica* (1.356a-1.356b) estructura el fluir lingüístico-comunicativo de acuerdo con una contextualidad abierta a todo suceso verbal, y la literatura lo es)— nos permite contemplar lo lingüístico y lo literario respecto del sistema semiótico de la literatura como los términos de una relación que se reclaman constantemente, y cuyo camino histórico hacia un equilibrio, no siempre fácil de conseguir pero no por ello menos presente, con sus correspondientes oscilaciones se debe más a la dirección que en cada momento hayan tomado los intereses del pensamiento científico que a que la verdad sea objeto exclusivo de uno de los dos términos de la relación.

Probablemente sea ésta la principal razón de que las soluciones aportadas por la semiótica de origen eslavo (Prevignano et alii (eds.) 1979); Avalle (ed.) 1981), y que desde Jan Mukařovský (Garroni et alii, 1970; Steiner (ed.) 1982; Steiner et alii (eds.) 1982) a Mijail M. Bajtin (Todorov, 1981), y a Jurij Lotman y la Escuela de Tartú (1979), describe una amplia y diversificada trayectoria, hayan logrado el éxito que han obtenido, precisamente por el esfuerzo que han supuesto por explicar y describir lo literario desde esa doble convención que contiene —mérito que prontamente fue indicado (Raimondi, 1979; 1983: 123-126), que aún hoy sigue siendo reclamado (Dolézel, 1986), y que constituye actualmente una de las grandes calas de la teoría literaria moderna. Y probablemente sea la principal razón de que también las soluciones procedentes de la semiótica de matriz peirceana, que, como indica Augusto Ponzio (1986: 9-10), a diferencia de la semiótica de impronta saussureana que se constituye como semiótica del código, se perfila como 'semiótica de la interpretación', o 'semiótica de la creación', como ya anticipara Cesare Segre (1969, 1970: 84; 1977, 1981: 114), hayan abierto de un modo más o menos sistemático el camino de la incorporación de la dimensión pragmática de los fenómenos cognitivos (Eco (1979) 1981: 23-40), no sólo a la teoría lingüística sino también a la teoría literaria, y consiente una vía de equilibrio a la explicación de la convivencia de los dos sistemas semióticos de convenciones que coexisten en lo definido como 'literario'. Posibilidades teóricas abiertas desde plataformas filosóficas de la ciencia bien diferentes de las que habían posibilitado los formalismos, pero que no los niegan, como bien muestra, ahora ya recuperada plenamente para la historia de la teoría literaria, la crítica que Pavel N. Medvedev (1928; 1978), realiza del método formal.

La filosofía de la ciencia había inaugurado nuestro siglo con un espíritu de cientificidad que exigía, como señala Carlo Prevignano (1979: 51-54) requiriendo los testimonios de Luigi Rosiello y E.M. Thompson, la superación de toda metafísica realista o idealista y su sustitución por una nueva noción de 'objetividad' que debía surgir de modelos de investigación abstractos, formales o bien deducidos axiomáticamente de principios teóricos previamente establecidos. Se trataba, en suma, del paso de un tipo de objetividad naturalista o sociológica, a saber, empirista que acaparó al 800, a un tipo de objetividad formal, abstracta, neoempírica. Nueva objetividad que abanderó al estructuralismo en general, en concordancia con todo el movimiento de la epistemología moderna que se motiva a partir del neoempirismo lógico, y que evidencia, sobre todo, la necesidad de una fundamentación sólida y estable de las distintas disciplinas, especialmente en lo que se refiere a los hechos con los que operar y a la definición de ciencia desde la que hacerlo (Tempini, 1976: X-XI). Objetividad que cristaliza, como recuerda Marina Sbisá (1983: 13), en la afirmación por parte de la filosofía del valor cognitivo de los fenómenos lingüísticos.

Los estudios literarios, como lo había hecho la filosofía, depositan sus esquemas de cientificidad también en lo que un estudio lingüístico de la literatura pueda deparar, llevando

a erigir a la lingüística en la 'disciplina-guía' de los mismos. Esperanzas de científicidad que los resultados han confirmado después ampliamente, y que en Occidente —y también en EE.UU.— se consolidan por los años 60 con el redescubrimiento por parte del estructuralismo de los trabajos del Formalismo ruso, que desde muy temprano reivindicaban, parafraseando el título de un conocido ensayo de Víctor Sklovski (1914), la 'resurrección de la palabra'. A partir de este 'reencuentro', los distintos modelos existentes de crítica son sustituidos por uno que privilegia la descripción lingüística, asume parámetros demostrativos y acepta los presupuestos teóricos y metodológicos del formalismo histórico, sobre todo en lo que se refiere a su rechazo de la estética (Di Girolamo, 1986: 11-13). Desarrollo crítico que en correspondencia con sus supuestos ha sido reunido bajo la denominación de 'Poética Lingüística', y su objeto cifrado en el lenguaje literario.

Volviendo a la segunda premisa, el reconocimiento de la necesaria parcialidad de las teorías nos sitúa en el camino de un entendimiento más amplio y menos restrictivo de la relación que puede haber entre la crisis de la literariedad y el desarrollo de la teoría lingüística y semiótica (Copeland [ed.] 1984), pues desde dicho reconocimiento las vías abiertas por la Poética lingüística, en la que la frase primero y el texto después ocupan un lugar central, no sólo se han mostrado pertinentes, sino imprescindibles para la definición de lo 'literario' y lo 'poético' (García Berrio, 1979: 154-147). El problema surge cuando, se quiere hacer de las teorías una verdad absoluta. Pues, además de suponer un anacronismo respecto de su propia contingencia histórica, conduce en nuestro caso a olvidar el otro sistema de convenciones que actúa en lo literario, la 'norma' literaria, que rebasa los límites de lo meramente lingüístico.

Admitida la parcialidad de las teorías, y de la Poética lingüística y de cualquier formalismo en cuanto teoría, la crisis de la literariedad puede ser vista como justamente eso, como el autoconvencimiento de los límites que dicha Poética lingüística presenta a la hora de intentar agotar la definición de lo literario, hecho que hace valorar aún más su aportación a la hora de proponer una 'globalidad crítica' (García Berrio, 1984: 366-368). Y esta consideración vale tanto para la Poética lingüística radicada en la 'lingüística de la frase', el estructuralismo y el generativismo, como para la cimentada en la 'lingüística del texto', como constatan los propios modelos textuales que admitiendo sus limitaciones evolucionan hasta formulaciones más amplias, ricas y complejas que reivindican la incorporación de aspectos socio-culturales, de la dimensión comunicativa, en suma (Pozuelo Yvancos, 1988: 73-74), que finalmente se traducen en comportamientos normativos reglados o no por la tradición (García Berrio, 1979: 342-343).

Semejante estatuto teórico tiene que valer hoy también para la incorporación, desde la 'semiótica filosófica', de la pragmática a los estudios literarios, así como a los renovados, desde la semiótica de la cultura y la estética de la recepción, enfoques histórico-culturales. Pues, como muy bien advierte Ezio Raimondi (1979: 391-392), el crítico literario cuando se aproxima al lenguaje debe evitar reducir el propio experimento a una terminología ecléptica y analógica, y debe evitarlo procurando insertar una serie de términos técnicos, de lexemas de base semántica variable que se definen sólo en relación a una concepción no objetiva sino axiológica del fenómeno correspondiente. La adherencia al objeto a describir no le exonera de la exactitud de los conceptos que procedan de otras regiones del saber, y el solecismo debe ser necesario y acorde con la nueva motivación científica. Del mismo modo, el lingüista en su estudio del texto literario como acto comunicativo debe evitar el riesgo de un reduccionismo en nombre de una teoría que pretenda comprender la literatura en simples unidades lingüísticas, pues lo que distingue el discurso de la literatura es la complejidad de las operaciones

semánticas, con la presencia de un código, el de la norma literaria, que no pertenece a la pragmática de la lengua pero que es decisivo a la hora del establecimiento del contacto del lector con la enunciación del sujeto textual y con el movimiento dramático de la escritura.

Advertencia ésta que ha sido una de las principales fuentes de crítica al discurso de la 'literariedad' como discurso que pretende definir lo literario por el sólo camino de la afirmación de cualidades intrínsecas, lingüísticas. Así lo hizo ver Roland Posner en un significativo trabajo ([1973] 1982: 112-127) que lleva por título "Poetic communication versus Literary Language or: The Linguistic Fallacy in Poetics", también Mary Louise Pratt (1977) en otro importante libro, etc. Y muchos años antes, contemporáneamente al surgir formalista, la 'falacia lingüística en la poética' había sido denunciada por una de las críticas más maduras y tempranas que se han realizado al formalismo ruso. Nos referimos a la que hicieron dos discípulos de Mijail M. Bajtin, primero Pavel N. Medvedev en el libro ya mencionado, publicado en 1928 en Leningrado, sobre todo en el capítulo primero de la tercera parte, y después Valentin N. Voloshinov que acaba un trabajo, en el que se hace eco ya del libro de Medvedev y que curiosamente titula "Les frontières entre poétique et linguistique", con las siguientes palabras: "Une si brillante reductio ad absurdum de la méthode linguistique appliquée à la poétique peut nous conduire à n'exiger qu'une chose: qu'on procède à une délimitation précise et radical des phénomènes linguistiques et des phénomènes poétiques (Voloshinov (1930), en Todorov, 1981: 285). Importantes palabras las de Voloshinov a la luz de lo que venimos argumentando, y más aún si consideramos hoy la alternativa que propone a renglón seguido, la de una 'poética sociológica' en la que tiene cabida el lenguaje y también la norma literaria como norma socio-cultural.

Todo lo hasta aquí dicho nos lleva a no creer que la entrada en crisis de la 'literariedad' y el retorno de la teoría literaria a las fuentes de la filosofía a partir del énfasis que sobre el momento hermeneútico de la lectura ponen teóricos como Stanley Fish (1980), Wolfgang Iser (1976), Hans Robert Jauss (1977), Umberto Eco (1979) (cf. Suleiman y Crossman (eds.) 1980), etc., se deban mayormente a la entrada en crisis de la lingüística (y en parte de la 'semiología') como disciplina guía en el ámbito humanístico, aunque no negamos lo que de verdad parcial pueda haber en ello, en lo que se refiere a modelo analógico —en el sentido que ponía en evidencia Ezio Raimondi—.

Ya la discusión lingüística se había mostrado dispuesta a incorporar de modo sistemático la dimensión pragmática (Conte, 1983: 94-128; Levinson (1983), 1985: 61-75) y social (Giglioli, 1973: 7-15; Ramat, 1983: 226-234) de la actividad lingüística. También el desarrollo semiótico ha empezado a apostar decididamente por el programa peirceano (Bonfantini et alii, 1976), programa que se define como una 'semiótica de la interpretación' (Bonfantini, 1981; Ponzio, 1983, 1984; Todorov, 1987), que se vale del modelo analítico 'abductivo' (Bonfantini-Proni (eds.), 1983; Eco-Sebeok (eds.), 1983; Eco, 1985; Ponzio et alii, 1986; Herrero, 1988), y que se fija en la "iconicidad de los signos" (Eco (ed.), 1986; Fabbrichesi, 1983; Petrilli (ed.), 1984; Klinkenberg, 1987).

Creemos que a la hora de valorar este estado de crisis no debemos perder de vista la doble razón de ser de lo literario, de la verdad a medias que la Poética Lingüística descubría, no por ello menos verdad, y que dejaba, como teoría parcial y limitada que es, una parte del objeto sin considerar, y que, agotada su capacidad explicativa, evidenciaba la necesidad de redescubrir nuevos caminos para abordar aquello que quedaba aún sin respuesta. Pues, como señala acertadamente, creemos, Franco Brioschi (1986: 91-93), sin restar méritos a la lingüística estructural —o generativa—, lo cual sería insensato, su leyenda de científicidad transfigura un

poco la realidad, porque, en definitiva, se trataba de una decisión de método a favor de una lingüística de la langue, pues ya Saussure era consciente de que una lengua no puede ser por sí misma sino aquello que es para nosotros, el resultado de un 'juego de coordinación' entre los miembros de una comunidad. Definición que encierra en sí misma una paradoja, puesto que esta definición es a la vez el propio contenido de la convencionalidad de la lengua. Todo sistema de signos es un sistema de expectativas que éste gramaticaliza; tal sistema de expectativas es la condición transcendental, o de posibilidad del signo y del sistema, y las nociones de pertinencia y de función presuponen, lejos de implicar la perspectiva de un análisis inmanente, una condición de transcendencia.

La objetividad del código no es una objetividad ontológica, sino una objetividad mediada por los a priori socio-culturales pactados, instituidos, compartidos dialógicamente por la comunidad interpretativa, pues poner en obra la lengua en la actividad del hablar significa, subraya Claude Hagège (1985: 235), adaptar sus sistemas a la relación de interlocución, y se trata de una actividad de naturaleza regulativa y no de una actividad puramente operatoria o lógica. De este modo, la decisión de método a favor de una lingüística de la langue es lícita y largamente productiva, sobre todo en el nivel de la fonología y la sintaxis. Pero las decisiones de método imponen restricciones muy severas que se convierten en límites apenas irrumpen la semántica, porque el signo no porta en sí mismo un significado, somos nosotros los que realizamos referencias sobre la base de 'expectativas de expectativas convencionales'. La lengua toma cuerpo en el interior de un conjunto de actos de referencialidad. Así lo pone de manifiesto F. Brioschi cuando dice que "gli inviti all'autocritica, alla rifondazione teorica, all'esplorazione di problemi refrattari alle metodologie familiari sono troppo diffusi per non indurre il sospetto che la linguistica sia papassata a una fase 'rivoluzionaria'. Il rigore di un tempo appare insoddisfacente: troppo rigido, troppo tributario di un'epistemologie neopositivista... I paradigmi che in passato sembravano possedere una validità generale per l'intera disciplina si sono rivelati efficaci solo in ambiti settoriali: occorre elaborarne altri, piú potenti, capaci di "salvare" i contenuti delle teorie acquisite inverandoli in una prospettiva piú ricca di forza esplicativa" (Brioschi, 1976: 97).

Sólo en el sentido indicado compartimos con Di Girolamo la crisis —fecunda— que vaticina a la lingüística general (1986: 20), esto es, en cuanto reconocimiento de sus propios límites tal y como se había entendido en la primera mitad de este siglo. Por eso desarrollos como aquellos de la sociolingüística y de la pragmática no parecen indicar una dirección opuesta, entendiendo por ésta el retorno a los hechos, la apertura a todo aquello que de variado, extralingüístico, ofrece la comunicación verbal. Más bien indican la apertura hacia ámbitos hasta ahora un tanto descuidados desde la parcialidad que toda opción metodológica impone. Además, si acudimos de nuevo a la filosofía de la ciencia, este cambio de rumbo no es exclusivo ni de la teoría literaria, ni de la teoría lingüística, ni de la teoría semiótica.

En efecto, comprobamos, si damos una ojeada a la ciencia, que se produce una profunda evolución desde los primeros paradigmas neopositivistas de cientificidad que amparaban al estructuralismo en general hasta los configurados más recientemente. Lo comprobamos en la propia evolución de figuras tan importantes en este aspecto como lo son Ludwig Wittgenstein y Rudolph Carnap, en la reevaluación que de la semiótica auspiciada por Charles S. Peirce y Charles Morris se está haciendo como semiótica de la interpretación, en la afirmación de la pragmática como dimensión fundamental del lenguaje, etc. Y si el lugar central lo sigue ocupando el valor cognitivo del lenguaje, lo cierto es que de la consideración abstracta de éste nos encontramos hoy ante paradigmas que buscan describir su realidad comunicativa y su

mediación socio-histórica, y, sobre todo, que subrayan su propia limitación metodológica en cuanto teorías, y la del objeto en cuanto realidad de una teoría. Así lo manifestaba Luigi Rosiello en las siguientes palabras: “Ma epistemologicamente non è piú tempo di programmi (o presupposti) di unificazione teorica fondati soprattutto su proposte di discipline-guida; è invece tempo di confronti reattivi, disciplinari con determinate tematiche teoriche generali, interdisciplinari tra i signoli modi di affrontare e assumere tali tematiche” (Rosiello, 1979: 189).

Para terminar, podemos extraer dos conclusiones de nuestra reflexión que creemos altamente alentadoras. La primera es que la apertura de nuevos caminos crítico-teóricos en el estudio de lo literario como el pragmático y el histórico-cultural de nuevo cuño, que sitúan en el momento interpretativo de la lectura su centralidad (Galli (ed.) 1985; Antonelli (1985); Cavicchiolo (1985); Frattini (ed.) 1986); Albadalejo Mayordomo, 1986; Senabre, 1986) y que recuperan decididamente la semiosis permanente que subyace a ella, no hacen sino procurar dar respuesta a aspectos que aún quedaban —y quedarán— por contestar y que son parte constitutiva del fenómeno literario, y confirmar la absoluta validez y vigencia, por otra parte, de los formalismos (desde el reconocimiento de su parcialidad en cuanto teorías, unas no niegan a las otras, al contrario, corrigen y confirman su valor).

La segunda conclusión es que literatura y lingüística, la convención lingüística y la convención literaria, se nos presentan como constituyentes de un mismo proceso semiótico, lo literario, y que desde ahí la autoimplicación de ambos es y será permanente, pues están llamados a colaborar por eso mismo más allá de la oportunidad histórica de servidumbres analógicas, y a no olvidar su estrecha conexión con el devenir de los intereses del pensamiento científico (Raimondi, 1978: 5-7), el cual en última instancia es el que marca sus rumbos. Así lo confirma magistralmente Ezio Raimondi (1979: 393), y con ello concluimos: “Intanto, non resta altro al critico letterario che continuare il suo dialogo con la linguistica in modo da contribuire, per quanto gli spetta, a una descrizione pragmatica del discorso della letteratura, sapendo sin d'ora che, come avverte Segre, non si può studiare un testo al di fuori di una fenomenologia della lettura e della percezione. L'importante è di non confondere i ruoli anche quando si mira un fin comune”.

BIBLIOGRAFIA:

- AGUIAR E SILVA, VICTOR MANUEL: (1986). *Teoria da literatura*, Coimbra, Almedina.
- ALBADALEJO MAYORDOMO, TOMÁS: (1986). *Teoría de los mundos posibles y macroestructuras narrativas. Análisis de las novelas cortas de Clarín*, Alicante, Universidad de Alicante.
- ANTONELLI, ROBERTO: (1985). “Interpretazione e critica del testo”, en ALBERTO ASOR ROSA (ed.), *Letteratura italiana. Vol. IV. L'interpretazione*, Torino, Einaudi, 1985, pp. 141-243.
- BERTINETTO, PIER MARCO: (1983). “I modelli linguistici nella critica”, en CESARE SEGRE (ed.), *Intorno alla linguistica*, Milano, Feltrinelli, pp. 246-266.
- BONFANTINI, MASSIMO ACHILLE et alii: (1976). “Ch. S. Peirce”, *Versus*, 15.
- BONFANTINI, MASSIMO ACHILLE e GIAMPOLO PRONI (eds.): (1983). “L'abduzione”, *Versus*, 34.
- BONFANTINI, MASSIMO ACHILLE: (1987). *Semiosis e abduzione*, Milano, Bompiani.
- BRIOSCHI, FRANCO: (1986). “La questione della storia letteraria”, en COSTANZO DI GIRO-

- LAMO, ALFONSO BERARDINELLI, FRANCO BRIOSCHI, *La ragione critica. Prospettive nello studio della letteratura*, Torino, Einaudi, 1986, pp. 78-133.
- CONTE, MARIA ELISABETH: (1983). "La pragmática lingüística", en CESARE SEGRE (ed.), *Intorno alla linguistica*, Milano, Feltrinelli, 1983, pp. 94-128.
- COPELAND, JAMES (ed.): (1984). *New Directions in Linguistics and Semiotics*, Amsterdam, John Benjamins.
- CORTI, MARIA: (1976). *Principi della comunicazione letteraria*, Milano, Bompiani.
- CHATMAN, SEYMOUR: (1974). "La struttura della comunicazione letteraria", en *Strumenti Critici*, 23, I, pp. 1-40.
- CHING, MARVIN K., MICHAEL C. HALEY y RONALD F. LUNDSFORD: (1980). *Linguistic Perspectives on Literature*, London, Routledge & Kegan Paul.
- DI GIROLAMO, COSTANZO: (1978). *Critica della letterarietà*, Milano, Il Saggiatore. Vers. esp. *Teoría crítica de la literatura*, Barcelona, Crítica, 1982.
- (1986). "Interpretazione e teoria della letteratura", en COSTANZO DI GIROLAMO, ALFONSO BERARDINELLI, FRANCO BRIOSCHI, *La ragione critica. Prospettive nello studio della letteratura*, Torino, Einaudi, 1986, pp. 9-38.
- DIJK, TEUN ADRIANUS VAN: (1981). "The Pragmatics of Literary Communication", en TEUN A. VAN DIJK, *Studies in the Pragmatics of Discourse*, The Hague-Paris, Mouton Publishers, pp. 243-263.
- DOLEŽEL, LUBOMIR: (1986). "Semiotics of Literary Communication", en *Strumenti Critici*, I, 1, pp. 5-48.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, JOSÉ: (1981). "Literatura y actos de lenguaje", *Anuario de Letras*, XIX, pp. 89-132.
- ECO, UMBERTO: (1979). *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen, 1981.
- ECO, UMBERTO y THOMAS A. SEBEOK (eds.): (1983). *Il segno dei tre. Holmes, Dupin, Peirce*, Milano, Bompiani.
- ECO, UMBERTO: (1985). *Sugli specchi*, Milano, Bompiani.
- ECO, UMBERTO (ed.): (1986). *Iconicity. Essays on the Nature of Culture*, Tübingen, Stauffenburg Verlag.
- FABBRICHESI, B.: (1983). *La polemica sull'iconismo*, Napoli, Esi.
- FISH, STANLEY: (1980). *C'è un testo in questa classe? L'interpretazione nella critica letteraria e nell'insegnamento*, Torino, Einaudi, 1987.
- FRATTINI, ALBERTO (ed.): 1986). *Critica e interpretazione*, Roma, Studium.
- GALLI, G. (ed.): (1985). *Interpretazione e cambiamento*, Torino, Marietti.
- GARCIA BERRIO, ANTONIO: (1978). "Lingüística del texto y tipología lírica (La tradición textual como contexto)", en JANOS S. PETOFI-A. GARCIA BERRIO, *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación, 1978, pp. 309-366.
- (1979). "Lingüística, literalidad/poeticidad (gramática, pragmática, texto)", en *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, II, pp. 125-170.
- (1984) "Epílogo. Más allá de los "ismos": sobre la imprescindible globalidad crítica", en PEDRO AULLÓN DE HARO (ed.), *Introducción a la crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1984, pp. 347-387.
- (1989), *Teoría de la Literatura*, Madrid, Cátedra.
- GARRONI EMILIO et alii: (1970). *Lingüística formal y crítica literaria*, Madrid, Alberto Corazón.

- HAGÈGE, CLAUDE: (1985). *L'homme des paroles*, Paris, Fayard.
- HARARI, JOSHUA V. (ed.): (1979). *Textual Strategies: Perspectives in Post-Structuralist Criticism*, Ithaca, Cornell University Press.
- HERRERO, ANGEL: (1988). *Semiótica y creatividad. La lógica abductiva*, Madrid, Palas Atenea.
- IHWE, JENS: (1971). *Linguística e critica letteraria*, Bologna, il Mulino, 1980.
- ISER, WOLFGANG: (1976). *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Madrid, Taurus, 1987.
- JAUSS, HANS ROBERT: (1977). *Experiencia estética y hermeneútica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*, Madrid, Taurus, 1986.
- KLINKENBERG, JEAN MARIE: (1987). "El signo icónico. La Retórica icónica", en MIGUEL ANGEL GARRIDO GALLARDO (ed.), *La crisis de la literatura*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 171-184.
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO: (1973). "Lengua literaria frente a lengua común", en FERNANDO LÁZARO CARRETER, *Estudios de lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 193-206.
- (1976) "La literatura como fenómeno comunicativo", en FERNANDO LÁZARO CARRETER, *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 173-192.
- LEVINSON, STEVEN C.: (1983). *La pragmática*, Bologna, Il Mulino, 1985.
- LOTMAN, JURIJ M. y ESCUELA DE TARTÚ: (1979). *Semiótica de la cultura*. Introducción, selección y notas de JORGE LOZANO, Madrid, Cátedra, 1979.
- MEDVEDEV, PAVEL N.: (1928). *Il metodo formale nella scienza della letteratura. Introduzione critica alla poetica sociologica*, Bari, Dédalo, 1978.
- MIGNOLO, WALTER: (1978). *Elementos para una teoría del texto literario*, Barcelona, Crítica.
- (1987) "Semiosis y universo de sentido", en MIGUEL ANGEL GARRIDO GALLARDO (ed.), *La crisis de la literariedad*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 47-64.
- MORTARA GARAVELLI, BICE (ed.): (1982). *Letteratura e linguistica*, Bologna, Zanichelli.
- OOMEN, URSULA: (1975). "Sobre algunos elementos de la comunicación poética", en JOSÉ ANTONIO MAYORAL (ed.), *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid, Arco/Libros, 1987, pp. 137-149.
- PAGNINI, MARCELO: (1980) *Pragmatica della letteratura*, Palermo, Sellerio editore.
- (1986). "Saggio sulla enunciazione letteraria", *Lingua e Stile*, XXI, 1, pp. 27-46.
- PETRELLI, SUSAN (ed.): (1984). *Dialogue, Iconicity and Meaning. Readings*, Bari, Adriática.
- PONZIO, AUGUSTO: (1983). *Soggetto e alterità. Da Lévinas a Lévinas*, Bari, Adriática.
- (1984). "La semiótica fra Pierce e Bachtin", en AUGUSTO PONZIO, *Interpretazione e scrittura. Scienza dei segni ed accedenza letteraria*, Verona, Bertani, 1986, pp. 15-52.
- (1986) "Premessa", en AUGUSTO PONZIO, *Interpretazione e scrittura. Scienza dei segni ed accedenza letteraria*, Verona, Bertani, 1986, pp. 7-11.
- PONZIO, AUGUSTO, MASSIMO A. BONFANTINI, GIUSEPPE MINNINI: (1986). *Per parlare dei segni*, Bari, Adriática.
- POSNER, ROLAND: (1976). "Poetic Communication versus Literary Language or: The Linguistic Fallacy in Poetics", en ROLAND POSNER, *Rational Discourse and Poetic Communication. Methods of Linguistic, Literary, and Philosophical Analysis*, Berlin-New York, Amsterdam, Mouton Publishers, 1982, pp. 113-127.
- POZUELO YVANCOS, JOSÉ MÀRIA: (1982). *La lengua literaria*, Málaga, Agora.
- (1988) *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra.

- PRATT, MARY LOUISE: (1977). *Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse*, Bloomington-London, Indiana University Press.
- PREVIGNANO, CARLO: (1979). "Introduzione. Una tradizione scientifica tra linguistica culturale", en CARLO PREVIGNANO et alii (eds.), *La semiotica nei Paesi slavi. Programmi, problemi, analisi*, Milano, Feltrinelli, 1979, pp. 21-99.
- PREVIGNANO, CARLO et alii (eds.): (1979). *La semiotica nei Paesi slavi. Programmi, problemi, analisi*, Milano, Feltrinelli.
- RAIMONDI, EZIO: (1979). "Dal formalismo alla pragmatica della letteratura", *Lingua e Stile*, XIV, 2-3, pp. 381-394.
- (1983). "Rinascita del formalismo? In che modo?", en EZIO RAIMONDI, *Tecniche della critica letteraria*, Torino, Einaudi, 1983, pp. 121-126.
- RAMAT, ANNA GIACALONE: (1983). "Sociolinguística", en CESARE SEGRE (ed.), *Intorno alla linguistica*, Milano, Feltrinelli, 1983, pp. 219-245.
- ROSIELLO, LUIGI: (1979). "Presentazione", en *Lingua e Stile*, XIV, pp. 189-191.
- SBISÁ, MARINA: (1978). "Introduzione", en MARINA SBISA (ed.), *Gli atti linguistici*, Milano, Feltrinelli, 1983².
- SCHMIDT, SIEGFRIED J.: (1978). "La Communication littéraire", en AA.VV., *Strategies discursives*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1978, pp. 19-31.
- SEBEOK, THOMAS A. (ed.): (1958). *Estilo del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1974.
- SEGRE, CESARE: (1969). *Crítica bajo control*, Barcelona, Planeta, 1970.
- (1977). *Semiotica, historia y cultura*, Barcelona, Crítica, 1981.
- (1979). *Semiotica filológica. Testo e modelli culturalli*, Torino, Einaudi.
- (1985). *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica.
- SENABRE, RICARDO: (1987). *Literatura y público*, Madrid, Paraninfo.
- ŠKLOVSKIJ, VIKTOR: (1914). "Resurrezione della parola", en CARLO PREVIGNANO (ed.), *La semiotica nei Paesi slavi. Programmi, problemi, analisi*, Milano, Feltrinelli, 1979, pp. 101-108.
- STEINER, PETER (ed.). (1982). *The Prague School. Selected Writings, 1929-1946*, Austin, Texas, University of Texas Press.
- STEINER, PETER, MIROSLAV CERVENKA y ROLAND VROON (eds.): (1982). *The Structure of the Literary Process*, Amsterdam, John Benjamins.
- SULEIMAN, SUSAN R. y INGE CROSMAN (eds.): (1980). *The Reader in the Text. Essays on Audience and Interpretation*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press.
- TEMPINI, NADIA: (1976). "Introduzione", en NADIA TEMPINI (ed.), *Neoempirismo logico, semiótica e filosofia analitica*, Brescia, La Scuola, 1983².
- TODOROV, TZVETAN: (1981). *Mikhaïl Bakhtine, le principe dialogique. Suivi de écrits du Cercle de Bakhtine*, Paris, Seuil.
- (1987). "Sobre el conocimiento semiótico", en MIGUEL ANGEL GARRIDO GALLARDO (ed.), *La crisis de la literariedad*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 27-45.
- UETTI, KARL D.: (1969). *Teoría literaria y lingüística*, Madrid, Cátedra, 1975.
- VOLOSHINOV, VALENTIN NICOLAEVITCH: (1930); "Les frontières entre poétique et linguistique", en TZVETAN TODOROV, *Mikhaïl Bakhtine, le principe dialogique. Suivi de Ecrits du Cercle de Bakhtine*, Paris, Seuil, 1982, pp. 243-284.
- YOUNG, ROBERT (ed.): (1981). *Untying the Text. A. Pos-Structuralist Reader*, Boston, London, Routledge & Kegan Paul.